

HOMBRE.

La que pasó; bien se ve
 En la distancia que haber
 Suele entre cierto y fingido,
 Que uno no ha sido, otro ha sido,
 Aunque ha dejado de ser.
 Y así, pues sé que es verdad
 Que aunque en este estado estoy,
 Príncipe heredero soy,
 Y que aquella majestad
 No fué sueño, iré á cobralla.

SOMBRA.

Sueño fué para ese empeño,
 Que toda *La Vida es Sueño*.

HOMBRE.

Luego ésta lo es: con que se halla
 Tu réplica convencida,
 Porque si *La Vida es*
Sueño, ¿no es fuerza despues
 Que duerma esta triste vida,
 Que á mejor vida despierte?

SOMBRA.

No, que si para estos lazos
 Despertase allá en mis brazos,
 Será aquí en los de la muerte.

HOMBRE.

¿Quién, para pedir aliento
 Al Poder que me ha criado,
 En tal lucha despeñado
 No hubiera á su Entendimiento?

ESCENA XVIII

EL HOMBRE, LA SOMBRA.—EL ENTENDIMIENTO.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué importa que me despeñes
 Tú, para que yo no muera,
 Y en cualquier conflicto quiera
 Que por mí te desempeñes?

HOMBRE.

¡Qué lealtad!

SOMBRA.

Es vano intento;
 Porque ¿qué importa á mi brío,
 Si no cobra su Albedrío,
 Que cobre á su Entendimiento,
 El dia que merecer
 Ni desmerecer podrá
 Sin él?

ENTENDIMIENTO.

Llámale, y vendrá.

HOMBRE.

No me querrá obedecer,
 Que es vasallo muy infiel.

ENTENDIMIENTO.

Aunque no quiera; pues...

HOMBRE.

Dí.

ENTENDIMIENTO.

Como él te llevó tras sí,
 Tras tí puedes traerle á él;
 O yo le traeré arrastrando,
 Como tú el afecto dés.

HOMBRE.

Sí doy.

ESCENA XIX

EL HOMBRE, LA SOMBRA.—*Saca EL ENTENDIMIENTO AL ALBEDRÍO como por fuerza.*

ENTENDIMIENTO.

Pues ya está á tus piés.

ALBEDRÍO.

Fuerza es que obedezca, cuando
 Trocado tu afecto ví;
 Pues del modo que cruel
 Puedes despeñarle á él,
 Puede él arrastrarme á mí:
 ¿Qué me quieres, pues?

ENTENDIMIENTO.

Que apliques

Una vez tu libre accion
Al fuero de la razon.

HOMBRE.

Que voluntario supliques
Al Poder que me crió,
Que perdone mi delito.

SOMBRA.

Siendo, como es, infinito,
Pues lo infinito ofendió,
¿Qué satisfaccion podrás
Dar tú, que infinita sea,
Por más que cobrarte vea
Tu Entendimiento, y por más
Que vea que tu Albedrío
Se sujeta á la razon?

ENTENDIMIENTO.

Ya que dar satisfaccion
No pueda, podrá su pío
Llanto al cielo enternecer,
Para que la dé quien pueda;
Pues poder al Poder queda,
Saber le queda al Saber,
Y amor al Amor, con que
Entera satisfaccion
Le saque de tu prision.

SOMBRA.

¿Quién ha dicho eso?

ENTENDIMIENTO.

La Fé.

SOMBRA.

¿Y cuándo eso será?

ENTENDIMIENTO.

Quando
En este valle, que hoy ves,
Que de las lágrimas es,
Logre, gimiendo y llorando,
Que haciendo al abismo guerra,
Digan edades futuras...

MÚSICA. (*Dentro.*)

*¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al Hombre en la Tierra!*

SOMBRA.

¿Qué lejanas voces ¡cielos!
Tan desde otro siglo suenan
Misteriosas, que aún en éste
Me afligen y me atormentan?

HOMBRE.

¡Cielos! ¿Qué lejanas voces
Tan misteriosas son éstas,
Que aún á vista del peligro
Me alivian y me consuelan?

SOMBRA.

Si de Sombra pasé á Sueño,
Si de Sueño á Culpa, y de ella
A Muerte, que introducida
Me trajo á matar resuelta...

HOMBRE.

Si de miserias pasé
A dichas, si luégo de ellas
A las miserias volví...

SOMBRA.

¿Qué me acobardan suspensas
Unas dulces voces?

HOMBRE.

Bien
Puede ser de las miserias
Volver á cobrar las dichas,
Pues dulces voces me alientan.

SOMBRA.

Por más que digan sonoras...

HOMBRE.

Puesto que repitan tiernas...

MÚSICA.

Gloria á Dios, etc.

SOMBRA.

Y pues él queda seguro,

En fé de que mis cadenas
 No podrán su Entendimiento
 Ni su Albedrío romperlas,
 Iré á saber del Lucero,
 Pues siempre fueron sus ciencias
 Mi oráculo, dónde ó cómo
 Se oyen, y quién las alienta.

(Vase.)

ESCENA XX

EL HOMBRE, EL ENTENDIMIENTO, EL ALBEDRÍO.

HOMBRE.

Pues la Sombra se retira,
 Sin proseguir en mi ofensa,
 ¿Quién duda que nueva aurora
 Con nuevo sol amanezca?
 Llega, Entendimiento, tú;
 Tú, Albedrío, llega, llega;
 Desatadme estas prisiones.

ENTENDIMIENTO.

No es posible deshacerlas,
 Por más que los dos pongamos
 Él la maña y yo la fuerza.

HOMBRE.

¡Ay infeliz! ¡Qué venturas,
 Que por mí pude perderlas,
 Por mí no pueda ganarlas!

ALBEDRÍO.

¿De quién, siendo así, te quejas?

HOMBRE.

De tí, villano.

ALBEDRÍO.

¿Hice yo
 Más que estar á tu obediencia?

ENTENDIMIENTO.

Sí, pues entre el bien y el mal,
 Al mal le inclinaste.

ALBEDRÍO.

Hicieras
 Lo que ahora; que el Albedrío
 Inclina, pero no fuerza.

HOMBRE.

Calla, calla, que me afliges.—
Dime tú, que me consuelas,
¿Cúya aquella voz sería?

ENTENDIMIENTO.

No sé ; pero alguna seña,
O aviso, ó rasgo, ó bosquejo,
En alegórica idea
Hoy de místico sentido,
Pienso que nos representa
Futuras venturas, pues
Dijo, si bien se me acuerda...

MÚSICA. (*Dentro*).*Gloria á Dios, etc.*

ESCENA XXI

EL HOMBRE, EL ENTENDIMIENTO, EL ALBEDRÍO.—*Fuera de la gruta LA
SABIDURÍA, de peregrino.*

PEREGRINO.

Gloria á Dios, etc.

ALBEDRÍO.

Oid, que un galan peregrino,
Las incultas asperezas
Penetrando del desierto,
Hácia esta parte atraviesa.

ENTENDIMIENTO.

Fatigado del camino,
Por estar todas sus sendas
Llenas de abrojos y espinas,
Bien en el cansancio muestra
Que desnudez, hambre y sed
Le afligen.

HOMBRE.

Si es en las penas
Consuelo, bien que penoso,
Tener compañero en ellas,
Llamadle ambos.

LOS DOS.

¿Peregrino?

SABIDURÍA.

Si las dos voces concuerdan,
 A un tiempo, de Entendimiento
 Y Albedrío, bien espera
 El Hombre que á ellas responda.—
 ¿Quién me llama?

HOMBRE.

Quien desea

Valerse de vos en tantas
 Desdichas como le cercan.
 El Hombre soy, despojado
 De la más feliz herencia,
 Por sugestion de un delito.

SABIDURÍA. (*Aparte.*)

Pues le llora y le confiesa,
 ¿Qué aguarda mi piedad?

HOMBRE.

Una

Pálida, triste, funesta,
 No sé si Sombra, si Culpa
 O Muerte, que todo en ella
 Concorre, en esta prision,
 Amarrado á sus cadenas
 Me tiene, sin que Albedrío
 Ni Entendimiento romperlas
 Puedan; ved si podeis vos;
 Porque una vez rota, pueda
 Ir en busca de mi pátria,
 Que su perdida grandeza,
 Aunque pasó como sueño,
 Como verdad atormenta.

SABIDURÍA. (*Quitale la cadena.*)

Ya estás libre, que yo solo
 Quebrantarlas puedo.

HOMBRE.

Deja

Que humildemente rendido
 Me eche á tus plantas, y en ellas
 Confiese que tú rompiste
 Las ataduras, que eran
 Eslabones de mi Culpa;

Y porque en su recompensa
 (Sacrificios de alabanzas)
 Tu nombre invocado vea
 El mundo, que, en hacimientos
 De gracias, gracias te vuelva,
 Voto hago... Pero no puedo
 Proseguir, porque la negra
 Sombra que dije, en mi busca
 Vuelve; sal á detenerla
 Al paso, miéntras que de estos
 Montes la fuga me ausenta,
 Donde, en fé de tu piedad,
 Su ira de vista me pierda.—
 Entendimiento, Albedrío,
 Venid, de aquí huyamós.

ALBEDRÍO.

Esa

Palabra gozando está
 De Dios.

(Huye con el Hombre y el Entendimiento.)

ESCENA XXII

SABIDURÍA.

En fin, Hombre, dejás
 Tus prisiones en mis manos,
 Bien que con la diferencia
 De estar en tí como propias,
 Y estar en mí como ajenas.

(Pónese la cadena, y recuéstase en la gruta.)

Mas yo las haré tan mias,
 Que á la Culpa lo parezcan,
 Hallándome en tu lugar:
 Sea cabal la fineza,
 ¡Oh Poder! ¡oh Amor! ya que
 Tosca piel y basta jerga
 Vistió la Sabiduría
 De humana naturaleza.

ESCENA XXIII

LA SABIDURÍA.—EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS, LA SOMBRA.

SOMBRA.

En fin, Lucero, ¿no sabes

Quién fuese el dueño de aquellas
Misteriosas voces?

PRÍNCIPE.

No,
Que sin duda aquí se encierra
Algún misterio, que Dios
Para sí solo reserva.

SOMBRA.

Ya que el dueño no me digas,
Dime lo que infieres de ellas.

PRÍNCIPE.

Que si al Hombre no le damos
La muerte, ántes que suceda
Su cumplimiento, perdido
Es nuestro rencor.

SOMBRA.

Pues muera
En su prision, ántes que
Ese socorro le venga.

PRÍNCIPE.

Llega, que rendido, ó bien
Al sueño ó á la tristeza,
Allí está.

SOMBRA.

¿No habia de estar,
Si se forjó la cadena
De su yerro y de su llama?
¿Quién habia de romperla?

PRÍNCIPE.

Toma, y pues su culpa fué
De un árbol la fruta, sea
De otro la rama el castigo.

SOMBRA.

No sé si podré.

PRÍNCIPE.

¿Ahora tiemblas?
¡Siempre pronta al daño, y tarda
Siempre á la ejecucion! Llega,

Que contigo estoy.

SOMBRA.

Si tú

Me influyes, ¿qué aguardo? ¡Muera
En su Culpa el Hombre!

(Hiere á la Sabiduría.)

SABIDURÍA.

Antes

Será para que sin ella
Viva, siendo en ámbos troncos,
Dél la culpa, y mia la pena.

SOMBRA.

¿Qué es esto, cielos?

(Terremoto.)

PRÍNCIPE.

Mejor,

«¿Qué es esto, abismos?» dijeras;
Pues cielos y abismos, unos
Se obscurecen y otros tiemblan.
¿A quién heriste?

(Terremoto.)

SOMBRA.

No sé;

Engañáronme las señas
De humano traje y prisiones;
Pero bien caro me cuesta,
Pues, muerta la vida, vino
A ser la muerte la muerta.

(Caen á sus piés Sombra y Príncipe de las Tinieblas.)

PRÍNCIPE.

Muerta la muerte, el pecado
Con ella morir es fuerza.

ESCENA XXIV

LA SABIDURÍA.—LA SOMBRA Y EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS, á sus piés.—
Salen, como asombrados, HOMBRE, ENTENDIMIENTO Y ALBEDRÍO.

HOMBRE.

¿Qué mortal terror ó eclipse
Los Elementos alteran
Segunda vez contra mí?

ENTENDIMIENTO.

Toda la naturaleza
Sentimiento hace.